



La viajera atenta. Yeidi Altieri Sotomayor, *Navegaciones*. Viejo San Juan, Colección El Farolito Azul-Ediciones Callejón, 2018.

José J. Rodríguez Vázquez
Programa de Estudios Iberoamericanos
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Con plenos ojos, la criatura ve lo abierto.
Rainer Maria Rilke, *Elegias de Duino*.

En la Advertencia preliminar a su libro *Los hijos terribles de la Edad Moderna*, Peter Sloterdijk plantea que “el ser humano es el animal al que hay que explicar su situación”. “Si levanta la cabeza y mira sobre el borde de lo obvio”, señala el pensador alemán, “lo agobia la desazón por lo abierto”. A esa desazón han llamado los griegos el “asombro” y es desde esta experiencia que irrumpen las palabras. “Al principio”, concluye, “no fue la palabra, sino la desazón que busca palabras”.¹ Leyendo *Navegaciones* es fácil percatarse que estamos ante una escritora que “con plenos ojos ve lo abierto” y luego de sentir y pensar narra aquello que irrumpe porque le es imposible continuar como silencio.²

Sesenta y nueve estelas recogen una navegación que ha concluido. Son ondulaciones que se miran; algo así como leves suspiros que perturban, pero salvan cuando se hacen palabras. Acomodadas en tres momentos -Oceánica, Marítima y Platónica- son las formas de una experiencia que se estima y se añora, pero que ya se ve pasar. Las estelas de esta travesía constituyen una unidad y se presentan reunidas como el primer poemario de Yeidi Altieri Sotomayor, *Navegaciones*. Ser testigo, participar del viaje, es el regalo que la poeta y la

¹ Peter Sloterdijk, *Los hijos terribles de la Edad Moderna. Sobre el experimento antigenealógico de la modernidad*. Madrid, Siruela, 2015, pp. 11-24.

² Yeidi Altieri Sotomayor, *Navegaciones*. El Viejo San Juan, Colección El Farolito Azul-Ediciones Callejón, 2018.



Colección El Farolito Azul de Ediciones Callejón me han concedido y extienden ahora para ustedes como una invitación.

Tres comentarios y tres ilustraciones me parecen suficientes para justificar este convite. En primer lugar, *Navegaciones* es un ojo atento al que se unen una sensibilidad y una fuerza interpretativa que, haciéndose lenguaje, comunican aspectos de la condición humana que fundan la experiencia literaria. El amor, la pérdida, la búsqueda, la nostalgia, el cuidado de sí y la gratitud se presentan en este itinerario de añoranzas y alegrías como una conversación abierta, con un otro ausente, a la que es bienvenido cualquier oído atento. Las metáforas insinúan, se esparcen sobre el agua, hacen que te detengas, que fijes tu mirada y quedes a bordo.

Interpreto tu silencio
como el de las olas
cuando llegan cansadas del mar.
Al atardecer,
se desploman sobre los recuerdos
y se quedan así.
El sonido que escuchamos
es el quejido de las rocas
o acaso la alegría de las caracolas
celebrando el regreso de alguna gota.
Las olas se despegan poco a poco
y se pierden, andariegas,
esparciéndose en la arena.
Ellas también dejan al mar de vez en vez.
Y tú, apenas arena de mi sal,
quieres negar que me perteneces
aunque sólo en el silencio.³

³ Altieri, *Navegaciones*, p. 19.



En segundo lugar, hay que decir que *Navegaciones* es un recorrido horizontal y vertical, un deslizarse en la superficie del tiempo y un sumergirse en la profundidad del significar. Y esto, porque navegar es un pasar que siempre lleva consigo la posibilidad de que se construya una huella esencial. Después de todo, si navegar es hacer marcas fugaces - ondas y espumas desvanecientes que el tiempo borra y la nostalgia se empeña en retener-; también es un periplo que permite valorar y agradecer. Si hay algo que se siente en este poemario es su mesura y su equilibrio: su manejo de una tensión que no se ahoga en la amargura y su llegada a la orilla, tras el viaje, ennoblecidos por lo salvado y lo perdido.

Aspiré al infinito
y mi nobleza cruzó los mares,
escaló las colinas,
caminó los valles
y me alcanzó las estrellas,
esas que guardo humanamente
en mi esperanza.⁴

Por último, creo posible sintetizar *Navegaciones* diciendo que es la memoria de un triunfo. Enfrentada a la pérdida, la poeta deja que la naturaleza le permita encontrar un balance que, más que un descubrimiento, es un aprendizaje de cómo estar en el mundo con los otros asumiendo los riesgos de actuar y extraviarse. En este poemario marino, que parte del silencio de una ausencia que obliga a recordar, se lleva a cabo una migración -por momentos a la deriva- en que “la tristeza se armó como ancla” ante el imposible retorno de lo vivido, hasta que se produce el milagro de comprender que hay que saber “dejar ir sin amarras” para, desde ese primer paso de “ser feliz desde la nostalgia”, forjarse una

⁴ Altieri, *Navegaciones*, p. 76.



autenticidad. Sí, una autenticidad sólida y humilde cuyo aliento consigue transmutar a los otros y al mundo en poesía.

Y fuiste
la otra palabra,
también
la intuición
y una mañana
catedral
te bautice
Poesía.⁵

Navegaciones, estimados lectores, es expresión de un don y enlace de manos. El don hace posible esa sensibilidad indispensable que permite contrapesar el amor con los naufragios que dejan cicatrices. Por su parte, en el enlace se reúnen la potencia de la voluntad y los vientos del azar que me permiten hablar de este regalo que Yeidi y Ediciones Callejón ofrecen a nuestra mirada. Acérquense al viaje, déjense provocar. Estoy seguro que en él disfrutarán de esa experiencia de “leer, levantando la cabeza”.⁶

⁵ Altieri, *Navegaciones*, p. 86.

⁶ Roland Barthes, “Escribir la lectura”, en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y el lenguaje*. Barcelona, Paidós, 1994, pp. 35-38.